

Manuel Prieto y Arsenio Muñoz

**PRIMEROS MÁRTIRES
EN JAPÓN,
NAGASAKI**

HISTORIA E ICONOGRAFÍA

II Premio Internacional Cuadernos del Laberinto
de Historia, Biografía y Memorias, 2021



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
ANAQUEL DE HISTORIA, nº 10
MADRID • MMXXI

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © MANUEL PRIETO PRIETO y ARSENIO MUÑOZ MARTÍN

Del prólogo © VICTORINO TERRADILLOS ORTEGA

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Cubierta: *Crucifixiones*. Autor: Y. Akuzawa, 1962

Impreso en España por Copias Centro (Madrid)

I.S.B.N: 978-84-18997-02-0

Depósito legal: M-24760-2021

Primera edición: Agosto 2021



www.cuadernosdelaberinto.com

«El guardián de san Francisco, fray Pedro Bautista clamó desde el púlpito de la Iglesia Mayor, en presencia del Gobernador de las Islas, contra la disposición de imponer a los indios el trabajo de remo en las galeras, propio de condenados, y contra la mezquina mensualidad que por tan penoso trabajo se les daba...

No obstante, el Gobernador Dasmariñas se aficionó grandemente a la santidad de san Pedro Bautista, que le tomó por consejero y por fin lo envió a Japón en calidad de Embajador.»

(Información hecha en Manila el 5 de febrero de 1593. Lejarza, Fidel, ofm. *Bajo la furia de Taikosama*. Editorial Cisneros. Madrid, 1961)

Í N D I C E

Presentación

Por Victorino Terradillos Ortega pág. 9

I Pórtico pág. 15

Orígenes de la misión pág. 17

Los autores de las *bula* pág. 27

Protagonistas franciscanos de esta historia pág. 29

La embajada franciscana pág. 45

Fundación en Meaco (actual Kyoto) pág. 50

Fundación en Nagasaky pág. 53

Fundación en Osaka pág. 56

Misión, vida y predicación pág. 58

Roces, fricciones y más pág. 62

El obispo Pedro Martínez y el Galeón *San Felipe* pág. 66

Comienzo del viacrucis pág. 72

De Meaco a Osaka pág. 75

De Osaka a Sacay pág. 77

De pueblo en pueblo pág. 79

De Fakaka a Nangoya y Nagasaki pág. 83

Encuentro y decepción pág. 85

Últimos recuerdos y agradecimiento pág. 87

Hacia el lugar de los malhechores pág. 89

A tiro de piedra de la ciudad pág. 92

Crucificados y alanceados pág. 95

Notas 1 pág. 99

II Los protomártires del Japón en los grabados del santoral franciscano	pág.	111
Primeras imágenes	pág.	113
Grabados de los protomártires del Japón	pág.	121
Otros grabados	pág.	136
Notas 2	pág.	190
III Los protomártires en las pinturas al óleo.	pág.	193
Pinturas al óleo	pág.	195
Itinerario de los 26 mártires de Osaka a Nagasaki	pág.	249
Notas 3	pág.	251
IV Los protomártires en relieves y tallas	pág.	253
Notas 4.	pág.	270
V Los protomártires en monumentos de piedra y bronce	pág.	271
Antonio Oteiza	pág.	275
VI Los Protomártires en cerámicas y monumentos. ..	pág.	281
Cerámica	pág.	283
Notas 6	pág.	297
VII Los Protomártires en murales, frescos y vidrieras .	pág.	299
Los frescos	pág.	301
Vitrales	pág.	309
Notas 7	pág.	318
VIII Ilustraciones	pág.	319
Notas 8	pág.	350
Bibliografía general	pág.	351
Glosario	pág.	363
Agradecimiento	pág.	365

P R E S E N T A C I Ó N

LA UNIDAD de este libro puede sorprender si se mira de modo superficial, aunque todo él está construido para hablar de un mismo tema y dar razones suficientes para aclarar algunos puntos que, a lo largo de la historia, no han sido aún bien aclarados.

Todo el tema seguido es, como dice el título, presentar a los Primeros Mártires de Japón, en Nagasaki, y estos protomártires mirarlos en sus representaciones de grabados, relieves, murales, tallas; en todas las manifestaciones que han ilustrado sus vidas.

Más antes de pasar a las ilustraciones y estudios de los veintiséis Mártires de Nagasaki, se debe profundizar quiénes son estos testigos de la fe, de dónde han venido y cuál es su estilo de vida.

La unidad está dicha al estudiar a estos protagonistas de la historia, en su misma vida, peculiaridad de evangelización y misión. Al frente del grupo está fray Pedro Bautista. La personalidad, oficio y representación, su talante de cercanía a los pobres, junto con otros cinco franciscanos y sus catequistas, a los que se unirán tres jesuitas, dan un tono universal al martirio que tuvo lugar el 5 de febrero de 1597, frente a la bahía de Nagasaki.

Pero esta unidad que se da en el martirio, tuvo que sufrir sus embates durante los años.

LAS DIFICULTADES vienen solas y porque las creamos nosotros. A lo largo del estudio profundo, con notas múltiples, se ve cómo hay una oposición a que los franciscanos lleguen a evangelizar a Japón, donde están ya los jesuitas, desde el año 1548 que ha llegado Francisco Javier, y con una *bula* donde se prohíbe que otros institutos vengan a estas tierras. Pero a la *bula* de Gregorio XIII (*Ex pastoralis officio*) se va a dar la lectura amplia de Sixto V (*Dum ad uberes fructus*),

donde se puede leer una revocación expresa del *Breve* de Gregorio XIII. Con esto, ya los franciscanos llegan a Japón, fundan casas y leproserías, y se establecen con su modo de evangelizar: pobres y humildes, produciendo un choque con los estilos de grandeza, presentando una imagen de igualdad con los pobres, los leprosos, y creando una predicación de la imagen, del ejemplo. Un choque muy fuerte.

LOS FRANCISCANOS. Fray Pedro Bautista ya ha cumplido su misión de embajador desde Manila, enviado por Pérez Dasmariñas, y se encuentra en Meaco donde es recibido por Taicosama. Todo lo que en este estudio de Manuel Prieto y Arsenio Muñoz se describe en torno a esta embajada y encuentro no pierde detalles, ni observaciones. El buen trato, los regalos, y la ofrenda de terrenos para comenzar a evangelizar los franciscanos, la cercanía y amistad ofrecida. No se han sometido al emperador. Hay que interpretar bien las cosas, los gestos y las palabras. Los franciscanos se instalan en Kyoto, Nagasaki, y se ejercitan en la misión de servir a los leprosos, vivir en el rigor de los franciscanos reformados por san Pedro de Alcántara, tener horas de oración, adorar el Santísimo Sacramento y la catequesis. Lo que se dice, un apostolado horizontal que se diferencia de apostolado vertical jesuita, que atiende a las élites.

Los franciscanos han llegado el año 1593. Las condiciones de predicar están siendo muy restrictivas por un edicto de Taicosama ¿Y ahora vienen los franciscanos?

HAY UNA POLÉMICA, a la que se da mucho cauce en este libro, para examinar lo que sucederá en poco tiempo, el martirio. ¿Son unos imprudentes los franciscanos? ¿Se puede evangelizar en Japón con tal pobreza como visten y practican los franciscanos? ¿No es primordial en la predicación del evangelio la humildad?

Hay que leer y releer, y mirar las notas y testimonios, las fuentes, todo cuanto de modo extensivo e intenso se dice en este libro, para llegar a crearse un juicio exacto del porqué el martirio. Nadie duda de

los hechos como se dan con el naufragio del galeón español «San Felipe», de la rica mercancía, de los mundos divididos entre españoles y portugueses. Hay que tener en cuenta la riqueza de la carga. De todos modos, desde el estudio y documentos, el martirio ha sido por predicar su ley a gente baja, a siervos y esclavos. No se pasa la reacción de los bonzos ante la doctrina nueva que cambia el concepto de clases.

LOS PROTAGONISTAS de esta obra densa, que nos da detalles inéditos, relata el camino de la evangelización franciscana y el martirio de los primeros mártires en Nagasaki. Desde la lectura de un grabado, «gráfica e iconográfica respuesta» se nos presenta la memoria que ha sido distorsionada por algunos, y por muchos totalmente desconocida. Es un grabado que ilustra la Crónica de la Provincia Franciscana de san José, escrita por el Padre Marcos de Alcalá, en 1736. Esta página, explicación y explanación, nos da pistas para entender las descripciones que luego se harán, con sus estudios detallados, de las representaciones del martirio y de los mártires.

«Aquí hunde sus raíces el árbol que contemplas en toda su significación, es la plasmación gráfica e iconografía de un permanente afán de autenticidad evangélica; la perdurable aspiración a la vuelta de la fiel observancia de la Regla del Poverello sin glosas, sin dispensas». Las vidas, que exponen en conjunto y por individualidades, están enraizadas, y así los ilustra el grabado, en Cristo, Francisco de Asís y Pedro de Alcántara.

UNO POR UNO va siendo expuesto en grabado, en datos de su biografía, en su martirio. Creo que aquí está mucho de la unidad del estudio, de la obra y del interés que puede crear este trabajo que ahora se presenta al público. No queda nadie rezagado, ni desconocido, sino que queda completado con su imagen y el vaivén en el que se encuentran sus vidas, tan perseguidas y conducidas hasta la cruz y las lanzas.

Junto a los nombres están las casas, las fundaciones. En el apartado de Nagasaki se coloca una carta de fray Pedro Bautista al Vice-

provincial de la Compañía. Hay una invitación a leerla, estudiarla. «Sepa que yo estoy en Japón con licencia de Dios y del Papa y con la del Rey don Felipe y de Taiko. Por lo cual ruego mucho a Vuestra Paternidad que mire bien el escándalo que se dio cuando, por parte de la Compañía, se hizo tanto impedimento en Manila de Filipinas. Mire qué se ha dicho en Meaco, pues como Vuestra Paternidad dice, dicen los gentiles que estas dos religiones son como los bonzos del Japón, donde hay diversidad de pareceres y salvación».

EN LA LECTURA que da unidad a este estudio, no se pueden pasar por alto las páginas que hablan de roces, fricciones y más. Se ven los modos tan distintos de pensar, se advierten las tensiones. Hay un tema muy delicado, donde se muestran hombres, jesuitas y franciscanos de una talla inmensa y generosidad sin límites, implicados en roces y fricciones humanas, y, el martirio era una posibilidad que podía materializarse en cualquier momento.

Con detalle, también en los grabados que se explican desde el ángulo del arte y la historia, sin ninguna separación, se pone en evidencia la figura y persona del obispo Pedro Martínez, jesuita. No se trata de desfigurar una figura, sino de darle el contorno que le corresponde. Y así, los autores de esta obra de estudio y arte, lo colocan, con mucho respeto, en su lugar. No es echarle la culpa del martirio, pero sí colocarle muy cerca de unas actuaciones que pudiera haber evitado, pues él está viendo desde su casa el martirio.

LA UNIDAD está muy presentada desde las cartas. Cartas desde la cárcel, que dice fray Jerónimo que le escribió el P. Comisario. Toda una descripción del viaje o viacrucis, itinerario desde Meaco a Osaka, de Osaka a Sacay, de pueblo en pueblo, de Fakaka a Nangoya y a Nagasaki.

Hay tantos nombres, lugares, personas, acontecimientos, descripciones del dolor, la cárcel, el testimonio de los franciscanos, de los laicos catequistas y de los jesuitas, y todo tan apoyado por notas de referencia a documentos, que la unidad se hace continuamente

visible. Porque, en este caso, las notas, más de 140, son indicaciones obligadas para ser leídas, y conjuntar todo el trabajo con el apoyo y firmeza que da la investigación y el estudio.

LA ICONOGRAFÍA es puntal de armonía y unidad de todo el relato, de las personas y, sobre todo, el lugar y martirio de los Primeros Mártires de Japón, veintitrés franciscanos y tres jesuitas. Muy estudiado y pormenorizado vienen las imágenes de los Protomártires de Nagasaki, conforme a los relatos visuales y escritos. Estamos delante de verdaderos documentos. «La manifestación iconográfica recopilada pone de manifiesto su apoyo en los hechos históricos narrados por quienes fueron testigos presenciales de aquel trágico acontecimiento de las crucifixiones». Estamos en el verismo, mínimos detalles, de los primeros momentos.

Mirar cada grabado, su composición, símbolos, nos hace entender la peculiaridad del hecho. Grabados que se tienen ya desde antes de ser beatificados y con su ocasión, 1627, donde se ven las lanzas, los nombres, el modo de colocar las cruces, mujeres y hombres, la nao «San Felipe», la casa de los jesuitas, etc.

La abundante iconografía de los veintiséis Primeros Mártires de Japón, otras veces solo los veintitrés franciscanos, otras solo uno, o los seis de la Primera Orden, recorre los siglos, desde su martirio hasta la más reciente actualidad.

En la iconografía aparecen detalles y estudios nuevos, como la Cruz de nácar que se encuentra en las Salas de Arte del santuario de Arenas de san Pedro, y el cuadro de san Pedro Bautista, atribuido a Goya, actualmente en las Salas de Arte del Santuario de san Pedro de Alcántara de Arenas. Ya no solo se trata de colocar y ambientar, con las razones de la iconografía, el hecho del martirio en Nagasaki, cuyo grupo estaba dirigido por san Pedro Bautista, nacido en san Esteban del Valle (Ávila), sino enriquecer el conocimiento y estudio con estas obras tan desconocidas.

LA UNIDAD del estudio, de las notas y bibliografía, dan la posibilidad de seguir investigando y, nunca se podrá olvidar, grabar también el ejemplo de misión pobre y ejemplar, cercana a los más pobres, que este grupo primero supo sembrar en Japón, donde trataron de aprender el idioma, las costumbres, sin renunciar a una evangelización muy pegada a los más pobres, los leprosos.

Hay una geografía donde se ha representado mucho la iconografía de los Primeros Mártires de Japón: Filipinas, México, Perú, Italia, España. Lo mismo en tallas, que en vidrieras, en técnicas de cerámica que en murales. Todo se nos da a conocer en este detallado corrido, donde habría que citar nombres. Ahí quedan expuestos, a lo largo de todo este estudio que sugiere aún más que lo que dice en tantas páginas.

LA UNIDAD la han hecho posible estos dos estudiosos, técnicos, e investigadores, Manuel Prieto Prieto y Arsenio Muñoz Martín. Si uno es Doctor en Bellas Artes, el otro es pintor de exposiciones, graduado en Restauración, escritor y siempre inquieto por saber y publicar. Dos manos que prestan pincel y trabajo, estudio y categoría a este libro que ahora llega a tus manos. No hay que temer, sino seguir investigando, creando más cultura y evangelización. Aquí queda unido el saber, el investigar, y el arte dicho y expuesto. «Competentemente letrados».

VICTORINO TERRADILLOS ORTEGA

Santuario de san Pedro de Alcántara

I. PÓRTICO

El descubrimiento del Nuevo Mundo había traído a nuestra nación, con el crecimiento y expansión de fronteras, un florecimiento de la cultura, que vivió momentos de gloria y esplendor.

Bajo el aspecto espiritual, aquel se había manifestado en un contagioso deseo de llevar la evangelización no solo al nuevo continente, sino también y, de forma especial, a los reinos menos conocidos del Oriente.

Filipinas estaba siendo evangelizada por dominicos, franciscanos y agustinos. El pionero y más conocido misionero había sido Francisco Javier, llegado al Japón el año 1548/9.

Durante algunos años los Padres de la Compañía ejercieron las primeras labores de cristianización, logrando resultados muy positivos, tanto para la Iglesia como para las misiones.

De otra parte, la llegada de Pedro Bautista a Japón desde Filipinas, como embajador del gobernador de Manila Gómez Pérez Dasmariñas acompañado de algunos religiosos franciscanos, había estado precedida de serias dificultades, con no pocos y graves inconvenientes, que en aquellos momentos de la historia estaban sucediendo en Oriente.

No es fácil conocer y entender estos inconvenientes que dificultaban la llegada de las demás órdenes a la nación japonesa. Acercarnos a esas dificultades, tanto de la situación política como religiosa y social, para ejercer la evangelización con la complejidad de aquellos

momentos, hacen necesario acudir a los hechos históricos, para conocer las causas y motivos por los que se llegó a la persecución y martirio de tan valerosos misioneros.

Trataremos de aproximarnos a los problemas narrados por aquellos que vivieron en su propia carne tales situaciones y los que han ilustrado los acontecimientos que tanta repercusión tuvieron en todo el mundo, si bien menor de lo que cabía esperar, por razones políticas, religiosas, etc.

El poco conocimiento de este paréntesis histórico de nuestro país, nos ha motivado a recopilar el presente manajo iconográfico sobre los autores y actores de este drama, y asomarnos a los hechos narrados en los que las imágenes presentadas encuentran su justificación.

ORÍGENES DE LA MISIÓN

En 1542-43, Japón había aparecido ante los ojos de la civilización europea, casualmente, cuando una barca de portugueses arrastrada por un tifón abordó en las islas japonesas en el lugar de Siam¹. Desde aquella fecha hasta 1592 en que sale de la desconexión política, había emprendido el camino a la unidad nacional cada vez más fuerte y estrecha bajo Oda Nobunaga, primero, y de Toyotomi Hideyoshi (Taiko) después.

Nobunaga, luchador contra los *daymios* rebeldes, jefe efectivo del gobierno, había impuesto obediencia al gran bonzo Kosa y a las sectas búdicas logrando la organización de un gobierno centralizado. Fomentando las relaciones comerciales con occidente, favoreció también el cristianismo.

Por su parte, Toyotomi Hideyoshi (Taiko), dictador militar y ministro de Japón, después de usurpar las funciones del gran organizador Oda Nobunaga, se adueñó de las provincias occidentales de Japón. Primer ministro del imperio, pacificó y unificó Japón y perfeccionó el régimen territorial mediante una reforma de la agri-mensura y el sistema de pesas y medidas.

El siglo XVI es también el de la expansión europea realizada por españoles y portugueses. Se trataba de una expansión geográfica y espiritual. Parecía que se les hubiera quedado pequeño el sueño de sus señores: para uno, el Rey, buscaban tierras que agrandaran la nación; y almas por el otro, el Señor de sus creencias.

La atracción misionera de estas islas arranca desde la llegada a ellas en 1549 de Francisco Javier, desembarcado en Kagoshima, fundando la primera comunidad. Su propósito era ganar al emperador para la fe, y por su medio convertir el pueblo con la ayuda de aquel y la de los monasterios budistas².

Pero la realidad era que en Japón imperaba la anarquía. Advirtió pronto que el Mikado, amén de palacio imperial de Japón, era solo

nominalmente el señor del país. El imperio insular estaba dividido en no menos de 50 estados minúsculos, en donde los *daymios* eran los príncipes regionales con poder. No tuvo reparo en la adaptación de términos religiosos budistas, aunque luego en una revisión ulterior hubieron de ser eliminados no menos de 50 de ellos. Así, el nombre de Dainichi, elegido para Dios, hubo de eliminarlo cuando entendió que no designaba un ser personal, sino la materia prima de todas las cosas³.

Un panorama de noticias se había desplegado en Europa suscitando el interés por misionar en Japón. Desde ese primer momento la Compañía de Jesús estuvo presente en la evangelización, a la que llegó —como Francisco Javier— por la llamada vía de las Indias Orientales, o vía portuguesa.

Por la mera proximidad geográfica, los misioneros franciscanos que residían en Filipinas, deseaban también predicar el evangelio en aquel campo que se abría ante sus ojos.

A fin de evitar conflictos entre naciones hermanadas, había trazado el Papa Alejandro VI una *línea de demarcación* promulgando la *Bula Inter caetera*, el 4 de mayo de 1493; línea imposible para los conocimientos científicos de la época⁴. El régimen de los vientos hacía naturalmente forzosa la aproximación mercante entre Japón y Filipinas, en el viaje de retorno de Filipinas a Acapulco. Mientras que la travesía de Nagasaki a Manila era siempre voluntaria, la de Manila a Japón era casual y de arribada, por ser una desviación de la ruta Manila-Acapulco, determinada por los tifones coincidentes en el tiempo de regreso del galeón de Manila a Nueva España. De esta suerte, como naufragos llegaron a tierra japonesa los primeros franciscanos: Fr. Juan Pobre Díaz Pardo y Fr. Diego Bernal, hermanos legos (1584) y el padre Fr. Antonio Cayado (1589).

La *Bula Inter caetera* o de donación, concedió a los Reyes Católicos «todas y cada una de las tierras descubiertas o por descubrir, que no se hallen sujetas al dominio actual de algunos señores cristianos».

Con el *Breve Eximiae devotionis sinceritas* les otorgó los mismos privilegios que a los reyes de Portugal; y con la *Bula Dudum siquidem* demarcó las tierras descubiertas y por descubrir entre Castilla y Portugal.

Quienes desde Nueva España ingresaban en ese mar, una vez en Manila, procuraban la expansión de su obra evangelizadora en las naciones náuticamente próximas, como China y Japón. Pero al hecho se oponía la línea de demarcación de la *Bula* alejandrina. Para la China y el Japón, España había de hacer la llamada ruta de Occidente, que partiendo de Sanlúcar de Barrameda iba a México y de aquí a Filipinas. Portugal, por el contrario, seguía la ruta Oriente: Lisboa, Cabo de Buena Esperanza, India, por donde llegaron a Japón. Coincidentes en el mismo punto, aunque por distintas rutas, el choque de intereses se antojaba inevitable.

Para garantizar la eficacia de la evangelización, la Compañía de Jesús obtuvo un *Breve* de Gregorio XIII: *Ex pastoralis officio*, del 28 de enero de 1585, que excluía de la misión japonesa, no de la china, a todas las órdenes religiosas, excepto la Compañía de Jesús. Garantizaban así la actuación exclusiva al no permitir la entrada de ningún otro instituto religioso, ya que el precepto pontificio iba agravado con su excomunión correspondiente y publicado en Meaco (hoy Kyoto) y Manila el año 1586⁵.

El 15 de noviembre de ese mismo año aparecía la *Bula* de Sixto V, *Dum ad uberes fructus*, por la que el pontífice elevaba la Custodia de San Gregorio Magno de Filipinas al rango de Provincia y le daba la facultad para edificar conventos e iglesias «en todas las partes de Oriente incluso China».

Entendieron los Franciscanos que esta *Bula* derogaba el *Breve* de Gregorio XIII: Así también lo entendió Manila, que se apresuraba a dar réplica contra tan inesperada publicación. Resultaba difícil al obispo Fr. Domingo de Salazar O.P. compaginar noticias tan contradictorias como, de una parte, las sucesivas cartas del Viceprovincial de la